

Cruces disciplinares

Crisis ambiental y reflexiones hacia los procesos proyectuales



Mariana Isabel Bettolli, Florencia Caeiro

Palabras clave: Arquitectura _ pensamiento crítico _ desarrollo sostenible

A modo de introducción

El trabajo de investigación en curso titulado “ARQUITECTURA Y PENSAMIENTO CRÍTICO: *PATRIMONIO DE LA PALABRA EN LOS SIGLOS XX Y XXI*. Cruces disciplinares y ámbitos de la crítica, hacia el proceso proyectual”, ahonda en el estudio de la obra de autores fundantes de la cultura disciplinar en cada período desde comienzos del siglo XX a hoy. Esta investigación -de tipo historiográfico- trabaja temáticas que son, a su vez, los insumos teórico-críticos para el estudio de los contenidos propios de la Materia Historia de la Arquitectura II B.

Una de las líneas investigativas propuestas, refiere a los cruces disciplinares, es decir avanza en profundidad sobre los vínculos con otras disciplinas que se relacionan a los procesos proyectuales, como el pensamiento filosófico, la conservación del patrimonio, el urbanismo, el arte, la tecnología o las agendas sobre la disponibilidad de los recursos, los riesgos sociales y ambientales; entre otros cruces de abordaje crítico y de reflexión sobre nuestra propia *praxis*, en tanto aportes al pensamiento crítico, *patrimonio de la palabra*. En este sentido y en particular, en el enfoque sobre los contenidos específicos de la Materia Historia de la Arquitectura II B, cuya última Unidad Temática comprende la arquitectura y la ciudad posmoderna de 1970 a hoy; reflexionamos sobre ciertos megatemas⁸ de la cultura contemporánea, por caso la *sustentabilidad*. Al respecto, nos

⁸ Roberto Fernández en su libro: (2007). *Lógicas del proyecto*. Buenos Aires: FADU UBA Librería Concentra; señala que “debiéramos distinguir una *heteronomía moderna de la utilidad* (...) de una *heteronomía posmoderna de la significación/expresión* (tendiente a obtener consecuencias culturales o simbólicas de la actividad proyectual, (...)) ya que las vertientes heterónomas contemporáneas devienen de otros focos de

inquieta la crisis ambiental que hoy nos interpela y que es sin duda *la crisis de nuestro tiempo*. Entonces nos preguntamos, entre otras cuestiones, ¿cómo no volver a pensar la complejidad y como propone Leff abordar el concepto de “complejidad ambiental”? Y en concreto ¿cómo no accionar frente a la crisis en la cual estamos inmersos y remediar el daño ambiental a través de lo propuesto en el marco de la ONU en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) acordados en 2015? Además, desde la disciplina ¿cómo no asumir el ineludible rol que como proyectistas responsables de las decisiones materializadas en la arquitectura, en la ciudad y en el territorio nos competen en nuestro tiempo y entonces revisar nuestras propias prácticas a la luz del pensamiento crítico disciplinar?

Miradas a propósito de la crisis ambiental

En relación a los interrogantes antes mencionado, en primera instancia acordamos con lo señalado por Leff respecto a la “crisis ambiental”:

Esta crisis se nos presenta como un límite en lo real que resignifica y reorienta el curso de la historia: límite del crecimiento económico y poblacional; límite de los desequilibrios ecológicos y de las capacidades de sustentación de la vida; límite de la pobreza y la desigualdad social. Pero también crisis del pensamiento occidental: de la “determinación metafísica” que al pensar el ser como ente, abrió la vía a la racionalidad científica e instrumental que produjo la modernidad como un orden cosificado y fragmentado, como formas de dominio y control sobre el mundo. Por ello, la crisis ambiental es sobre todo un problema del conocimiento, lo que lleva a repensar el ser del mundo complejo, a entender sus vías de complejización (la diferencia y el enlazamiento entre la complejización del ser y el pensamiento), para desde allí abrir nuevas vías del saber en el sentido de la reconstrucción y reapropiación del mundo (2003, p.7).

Frente a este panorama, Leff propone pensar la “complejidad ambiental” y la caracteriza señalando, en primer lugar, que “no emana de la evolución de la materia ni se descubre en el mundo objetivo. La complejidad emerge como una nueva racionalidad y un nuevo pensamiento sobre la producción del mundo a partir del conocimiento, la ciencia y la tecnología” (2003, p.1) y además asegura que “es el espacio donde se articulan la naturaleza, la técnica y la cultura” (2003, p.1).

En segundo lugar menciona palabras clave en la enseñanza-aprendizaje de los procesos proyectuales: las identidades, lo material, lo inmaterial y dice:

La complejidad ambiental es un proceso de reconstitución de identidades donde se hibrida lo material y lo simbólico; es el campo en el que se gestan nuevos actores

origen disciplinar y cognitivo.” Pero el panorama es complejo y entonces, dice Fernández, “aparece la confluencia de las modalidades u opciones proyectuales que sesgan el mapa posmoderno según particulares opciones fuertemente orientadas a trabajar exclusivamente determinados temas -como la forma o el contexto- con nuevas condiciones de heteronomía que quizás estén en el presente proyectual, ligando esas opciones como modos de *traducir en arquitectura* elementos devenidos de grandes campos problemáticos que hoy emergen como megatemas de la civilización contemporánea, como la comunicación, la sustentabilidad o la productividad.”

Esta mirada que propone Fernández es aplicada al estudio de los contenidos de Historia de la Arquitectura II B. La Cátedra propone trabajar con una modalidad, basada en la idea de investigación, partiendo de problemas y trabajando con ellos. Al respeto, la reflexión sobre megatemas como la sustentabilidad es un desafío ineludible para abordar los procesos proyectuales en la actualidad.

sociales que se movilizan para la apropiación de la naturaleza; es una nueva cultura en la que se construyen nuevas visiones y se despliegan nuevas estrategias de producción sustentable y democracia participativa.

La complejidad ambiental se produce en el entrecruzamiento de saberes y arraiga en nuevas identidades. En el principio de este saber no existe un conocimiento último ni un saber privilegiado (2003, p.2).

En cuanto a lo comunitario señala que:

La complejidad ambiental se va construyendo en una dialéctica de posiciones sociales antagónicas, pero también en el enlazamiento de reflexiones colectivas, de valores comunes y acciones solidarias frente a la reapropiación de la naturaleza (2003, p.2).

En nuestro ámbito, acordamos con el chileno Rojas Mix (2003) quien sostiene que la identidad cultural se convierte, frente a la globalización, en un tema central. Rescata la valoración de los rasgos propios para posicionarse frente a los procesos globales y afirma que:

Es indispensable rechazar el 'pensamiento único', que pone el rendimiento económico por encima de cualquier ideología y que tiene al mercado como referente fundamental y a la eficiencia como piedra angular del desarrollo, anteponiéndola a los valores de solidaridad y justicia. Es fundamental desarrollar criterios de pertinencia, porque están en juego la supervivencia de nuestros valores, y la construcción misma de Iberoamérica o Latinoamérica como proyecto común. Pertinencia no es un concepto estático, es dinámico. La pertinencia como criterio de selección de la modernidad vinculado a la identidad trabaja a favor del cambio histórico, lo acelera. Los latino o iberoamericanos debemos en este contexto desarrollar nuestros esfuerzos y capacidades para crear nuevas pautas culturales, nuevos modos de ver y hacer las cosas... Son los criterios de pertinencia los que nos permitirán transitar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento (Rojas Mix, 2003).

En este sentido es la Universidad, como ámbito responsable del pensamiento crítico⁹, la que debe "mantener la identidad cultural y orientar el país hacia el desarrollo razonable, que no sólo es el sostenible, sino el conveniente a las realidades sociales" (Rojas Mix, 2003).

Lo más interesante del aporte de Rojas Mix es asociar a la identidad con la noción de proyecto. Por ello, los rasgos identitarios son de construcción permanente e incluso, arriesga Rojas Mix, una construcción a futuro. Afirma entonces que "la búsqueda de la identidad no es una cuestión arqueológica, que se desentraña a pico y azada, que tiene sus raíces en el pasado, sino que sus raíces están en el futuro" (Rojas Mix, 2003), en lo

⁹ El Proyecto de Actividad Académica para la Cátedra Historia de la Arquitectura II B de la FAUD-UNC parte de la idea y afirma que tanto historia, como teoría y crítica son *modos de reflexionar sobre la arquitectura*, en permanente interrelación. A su vez, la teoría debe nutrir la praxis arquitectónica, puesto que no hay práctica en la arquitectura sin teoría -sea ésta explícita o no- y no hay teoría arquitectónica sin una realidad, que es histórica, de la cual dar cuenta a través de una postura crítica, es decir del pensamiento crítico disciplinar; hoy especialmente atravesado por la crisis ambiental y los problemas de sostenibilidad que implican a los procesos de proyecto.

que podamos proponer en pos de una *apropiada*¹⁰ reflexión sobre los procesos proyectuales, en este caso de significativa relevancia local y también global.

A propósito, Leff también aporta a una comprensión más profunda de la noción de identidad en tiempos de complejidad, en relación a la “otredad” y dice:

En el juego democrático y en el espacio de la complejidad, la identidad no es sólo la reafirmación del uno en la tolerancia a los demás; es la reconstitución del ser por la introyección de la otredad -la alteridad, la diferencia, la diversidad-, en una nueva alianza entre naturaleza y cultura, y la construcción de un futuro como la heterogénesis de la historia, a través del diálogo de saberes. Este es el sentido del intercambio dialógico: la apertura a la complejización de uno mismo en el encuentro con los otros lleva a comprender la identidad como reconstitución del ser en su encuentro con lo otro en un proceso de complejización en el que las identidades sedentarias se vuelven trashumantes, híbridas, virtuales. Son identidades que se configuran a través de estrategias simbólicas que arraigan en territorios de vida y bogan hacia nuevos horizontes de sustentabilidad y de sentido (2010).

Reflexiones en contexto para abrir la discusión en el grado

En este contexto, los desafíos de nuestro tiempo demandan acciones urgentes. Entre otras tantas iniciativas llevadas a cabo por distintos organismos nacionales e internacionales, la ONU aprobó en 2015 la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible que comprende diecisiete Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) para transformar nuestro mundo. Estos incluyen diversas problemáticas a saber: 1) Fin de la pobreza; 2) Hambre cero; 3) Salud y bienestar; 4) Educación de calidad; 5) Igualdad de género y empoderamiento de la mujer; 6) Agua limpia y saneamiento; 7) Energía asequible y no contaminante; 8) Trabajo decente y crecimiento económico; 9) Industria, innovación e infraestructura; 10) Reducción de las desigualdades; 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 12) Producción y consumo responsables; 13) Acción por el clima; 14) Vida submarina; 15) Vida de ecosistemas terrestres 16) Paz, justicia e instituciones sólidas y 17) Alianzas para lograr los objetivos.

Si bien el objetivo 11) trata sobre la ciudad, está claro que para abordar la complejidad de los problemas disciplinares -tanto sea a escala de la arquitectura, de la ciudad o del territorio- no es posible escindir de lo tratado en los demás objetivos ya que todos se encuentran interrelacionados, en mayor o en menor medida.

En síntesis, las diversas problemáticas que abordan los ODS dan cuenta de la dimensión de la *crisis ambiental -megatema de la cultura contemporánea- que hoy conlleva necesarios cruces disciplinares.*

De este modo la cuestión nos interpela y urge que la discusión esté presente en los procesos de enseñanza-aprendizaje disciplinar. Particularmente en el Nivel III de la

¹⁰ En dos acepciones del término, en tanto “adecuada” a la realidad y en tanto “hecha propia” por parte de la comunidad.

Carrera Arquitectura en el cual debemos poner definitivamente en acción el pensamiento crítico en los procesos proyectuales que *simulan* nuestros alumnos, promediando el Ciclo Medio¹¹ de su formación.

Pero los problemas a resolver demandan una mayor profundidad para su comprensión y así lo argumenta Leff cuando escribe sobre “una pedagogía de la complejidad ambiental” y dice que:

La crisis ambiental no es crisis ecológica sino crisis de la razón. Los problemas ambientales son, fundamentalmente, problemas del conocimiento. Esto tiene fuertes implicaciones para toda política ambiental -que debe pasar por una política del conocimiento-, y para la educación. Aprender a aprender la complejidad ambiental no es un problema de aprendizajes del medio sino de comprensión del conocimiento del mundo (2003, p.45).

Leff elabora una serie de “principios para aprender a aprender la complejidad ambiental” (2003, p.48), entre los cuales destacamos:

c) El ambiente no sólo es un objeto complejo, sino que está integrado por identidades múltiples. Es apuesta por saber y no solo por conocer. Es un saber que constituye al ser, en la articulación de lo real complejo y del pensamiento complejo, en el entrecruzamiento de los tiempos y la reconstitución de las identidades (2003, p.49).

Y es entonces por lo cual es tan necesario atravesar los ODS con la realidad de la cultura que es propia a las comunidades en un determinado tiempo y lugar. Por caso Córdoba, Argentina en los inicios de la década del 20 de este siglo que transitamos, en el ámbito latinoamericano y mundial.

En otros de los principios antes mencionados, Leff señala que:

e) El pensamiento complejo no es sólo interdisciplinariedad, sino diálogo de saberes que no saldan sus diferencias en una racionalidad comunicativa. Implica convivencia con lo otro, que no es internalizable (neutralizable) en *uno mismo*. Es ser en y con lo absolutamente otro, que aparece como creatividad, alteridad y trascendencia, que no es completitud del ser, reintegración del ambiente, ni retotalización de la historia, sino pulsión de vida, fecundidad del ser en el tiempo.

f) Este proceso de complejización implica una desconstrucción del pensamiento disciplinario, simplificador, unitario (2003, p.49).

¹¹ El **Ciclo Medio de la Carrera Arquitectura en la FAUD-UNC** comprende los Niveles II, III y IV. El Plan 2007 de la Carrera, lo señala como “de carácter instrumental, de consolidación vocacional y de formación profesional”. A su vez consigna que en el mismo se “desarrolla la especificidad disciplinar sin dejar de considerar e integrar la multidisciplina de sus Campos de Conocimientos.” Además es “una etapa de formación que promueve la capacidad de reflexión crítica, el pensamiento teórico” constituyendo “un ciclo formativo en contenidos conceptuales, procedimentales y operativos.”

El alumno, en el Ciclo Medio, debe “desarrollar la fundamentación de su accionar proyectual, profundizando en forma creciente, en los distintos campos relacionados con las incumbencias, competencias y actividades profesionales futuras, sus capacidades, aptitudes y habilidades.” Y mediante simulacros cada vez más ajustados, resolver “problemas de la realidad (individual-social)” capacitándolo “desde el diagnóstico y planteo de problemas de diseño, los fundamentos teóricos, conceptuales e históricos, las condiciones de integración al contexto urbano, hasta el diseño de los detalles arquitectónicos, los planos técnico-constructivos”. Formándose en “la visión total del sistema tecnológico y en el conocimiento y manejo de los componentes del mismo, de sus relaciones”. Debe a su vez, “integrado todo ello en un diseño, como producto de un proceso de síntesis arquitectónica que se realiza en el taller de Arquitectura.”

En tiempos de crisis, su mirada nos exhorta a *volver con el pensar hacia lo ya pensado*, para estar *al servicio de lo por pensar*.¹²

Los ODS ofrecen una base para *volver con el pensar* hacia la crisis ambiental. Ampliar y profundizar una mirada situada adecuada a nuestra realidad, teniendo en cuenta que “la complejidad ambiental configura una globalidad alternativa, como un mosaico de diferencias, como confluencia y convivencia de mundos de vida en permanente proceso de hibridación y diferenciación” (Leff, 2003, p.50).

En síntesis, hoy los *modos de proyecto*¹³ demandan una *nueva racionalidad*¹⁴ que no diste de la complejidad de la cual emerge y entonces la enseñanza-aprendizaje de la disciplina debe lograr, de manera pertinente, una formación basada en competencias profesionales que promuevan el pensamiento crítico, para orientarnos a *modos de proyecto* acordes a nuestra realidad.

Referencias

Fernández, R. (2007). *Lógicas del proyecto*. Buenos Aires: FADU UBA Librería Concentra

Leff, E. (Coordinador) (2003). *La complejidad ambiental*. México: Siglo XXI.

_____ (2010). El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. *Polis*, 9 (27), 151-198. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000300008>

Rojas Mix, Miguel. “Educación superior: globalización y nuevas tecnologías”. Globalización, pertinencia e identidad. Conferencia cursos de verano CEXECL. 14, julio, 2003. Recuperado de <http://www.miguelrojasmix.com/conferencias/globalización.pdf>

ONU. “Objetivos de desarrollo Sostenible”. Nueva York, 25 al 27 de septiembre de 2015. Recuperado de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

¹² Enrique Leff (2003, p.7) hace mención a esta idea cuando toma palabras de Heidegger quien afirma que “sólo cuando nos volvemos con el pensar hacia lo ya pensado, estamos al servicio de lo por pensar”.

¹³ Roberto Fernandez en su libro: (2013). *Modos del proyecto*. Buenos Aires: Nobuko y en otro libro (2015). *Descripción lógica del proyecto. Teoría como cartografía + casuística central & marginal*. Buenos Aires: Nobuko. Presenta observaciones sobre la investigación en arquitectura y sobre el qué, cómo y para qué de la misma.

¹⁴ Enrique Leff en su libro (2004). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Buenos Aires: Siglo XXI; desarrolla el concepto de racionalidad ambiental y la define como “otra racionalidad capaz de integrar los valores de la diversidad cultural, los potenciales de la naturaleza, la equidad y la democracia, como valores que sustenten la convivencia social, y como principios de una nueva racionalidad productiva, sintónica con los propósitos de la sustentabilidad.”(p.185)

Leff argumenta que el concepto de racionalidad ambiental se debe construir articulando cuatro niveles de racionalidad: racionalidad material o sustantiva; racionalidad teórica; racionalidad técnica o instrumental y la racionalidad cultural.